Academia preparatoria Toledana de García Moreno, calle de Sixto Ramón Parro, 27, TOLEDO

A LA BELLE FERMIÈRE

25, QUAI PONT MAYOU.—BAYONA (FRANCIA)

Gran surtido en impermeables superiores, á precios sumamente arreglados.

La mejor casa de blanco en Bayona (Francia), es la tienda

AU PARADIS DES DAMES

VICTOR HUGO, 6 y 8, y LORMAND, 2

Completo y esmerado surtido en ropa blanca, géneros de punto, corsés é impermeables para señoras.

PRECIOS BARATISIMOS

EJÉRCITO Y MARINA

ILUSTRACIÓN MILITAR Y NAVAL

PRECIOS DE SUCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS

Tres meses	5 pesetas.
Semestre	10 »
Año	18 »
Extranjero: Año	30 francos.

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y giros deben dirigirse á

D. MANUEL MONTILLA Y MEDINA

RECOLETOS, 12

Servicios de la Compañía Trasatlántica.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre; directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapoore y Manila, sirviendo por transbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Méjico.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Combinaciones para el litoral de Cuba, Isla de Santo Domingo, Centro América y Norte y Sur del Pacífico.

Línea de New-York, Cuba y Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos y litorales de Cuba. También se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en Habana.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente prra las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientoe directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con transbordo en Puerto Rico, y para Santo Demingo y San Pedro de Macoris, con transbordo en Habana. También carga para Maracaibo, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Curacao.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente por Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de la Palma y Santa Cruz de Tenerife, regresando por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30 y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tanger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes.—Salida de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.—Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.—La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precio que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

2/3356

EJÉRCITO Y MARINA

AÑO I. NUM. 10.

Dirección y correspondencia: Recoletos, 12. Administración: Infantas, 42.

Madrid 30 de Mayo de 1905.

DONATIVO

SUMARIO

Nuestra portada.—Rectificación.—Los ingenieros militares.—Contra los híbridos.—La Academia de Infantería.—El coronel D. Juan San Pedro y Cea.—La Escuela de Saint-Cyr y el Alcázar de Toledo.—Crónica quincenal.—Visita á la Academia de Infantería en el campamento de los Alijares por algunos generales, jefes y oficiales de la Armada.—El pinche Manuel.—Juventud vigorosa.—Don Constantino Garcés.—La disciplina militar.—Episodios de la primera guerra de Cuba.—Los torpederos.—Colegios militares en Francia, Alemania é Italia.

NUESTRA PORTADA

AL dedicar casi exclusivamente nuestro número de hoy á la Academia de Infantería, no hemos encontrado nada más apropiado para encabezarle que la Excelsa Patrona del Arma, Capitana Generala de la misma, y cuya artística composición, debida al buen gusto de la casa Kaulak de esta corte, creemos ha de ser del agrado de nuestros ilustrados favorecedores.

RECTIFICACIÓN

En nuestro número anterior incurrimos en el error, a hacer la información del torneo de esgrima realizado en Vitoria, de asignar el cargo de juez de campo al Sr. Gómez del Villar, siendo así que quien lo desempeñó con la competencia que le distingue, fué D. Vicente Gutiérrez, habiendo también padecido la omisión de no incluir el nombre del Sr. Laborde entre los señores que formaron el jurado.

Con mucho gusto hacemos esta rectificación, á que obliga en primer término el imperio de la verdad.

LOS INGENIEROS MILITARES

SIGUIENDO añeja costumbre, hoy celebra el Cuerpo de ingenieros militares españoles la fiesta de su Santo Patrono el Rey Fernando III de Castilla, y según prácticas establecidas, hácese bajo el mismo molde de siempre. Misas de *Requiem*, por los fallecidos, con asistencia de las unidades armadas del Arma; ranchos extraordinarios á la tropa; comidas también *extra* para los sargentos; algunas diversiones en los cuarteles para Juan Soldado, y banquetes, bailes y otros festejos para el cuerpo de oficiales, actos todos en que suele resaltar la unión y compañerismo, la disciplina y subordinación de que han dado siempre tan gallardas muestras el Cuerpo de los *Caballeros de Muruarte de Reta*.

EJÉRCITO Y MARINA en este día, al felicitarlos por tan señalada fiesta, hace votos fervientes por que perdure ese espíritu caballeresco y militar en tan escogida Corporación, deseando que el fruto de sus trabajos y desvelos sea cada vez más selecto y abundante en bien de la patria común y del Ejército de que forman parte tan brillante.

No haremos reseña histórica de sus hechos de todas clases, pues en armas y letras, en asuntos militares é industriales tienen tan copiosa colección de ellos, que nuestro periódico sería pequeño para reproducir la lista. Sólo sí haremos una pequeña mención de lo que están llamados á ser y por lo cual deben trabajar con ahinco.

El vuelo que ha tomado la guerra moderna, hace que cada día aumente la importancia de la ingeniería en todas partes. Hoy se necesitan ingenieros industriales que dirijan construcciones de fortalezas, cúpulas, baterías acorazadas ó sin acorazar, cuarteles, hospitales, almacenes, campos de tiro y de maniobras y cuanto se requiere para que el ejército tenga debido alojamiento, buenos elementos permanentes de defensa y sitio donde construir su material y en donde experimentarlo. Todo esto debe ser peculiar del Cuerpo y todo ello trae la necesidad de implantar la división del mismo en *técnico* y *táctico*, en *industrial* y *combatiente*.

Precísanse hoy, además de ese grupo, otro que vaya á la guerra mandando los zapadores de Infantería ó á pie; los zapadores y telegrafistas montados ó de Caballería para acompañar á esas vanguardias de la Caballería independiente; los velocipedistas ó automovilistas que deben formar al cuerpo de Estafetas y Señales, primo hermano de los telegrafistas. Requiérense zapadores-minadores divisionarios; telegrafistas que manejen aparatos eléctricos con hilos y sin ellos, que emplee la telegrafía óptica en todas sus manifestaciones de heliografía, aerostación y colombófila: soldados que empleen los exploradores y explosivos modernos; los proyectores y aparatos de iluminación. Pontoneros que en cada división lleven puentes de circunstancias, y que en el Cuerpo de ejército puedan tender sus aparatos sobre los ríos más anchos y caudalosos; ferroviarios para utilizar y descomponer ferrocarriles de todos tamaños; topógrafos, fotógrafos, dibujantes é impresores para levantamiento de planos, croquis, confección de fotografías y libros donde pueda hallarse todo esto condensado, y todo esto y muchas más aplicaciones que su arte tiene para la guerra, obligan á que en este grupo haya necsidad de alguna subdivisión, ya que en tan variados conocimientos la vida humana es corta para dominar cualquiera de ellos y hacer eficaz su aprendizaje.

El día que nuestro Ejército tenga organizado su Cuerpo de Ingenieros militares en la forma que esbozamos someramente, la fiesta de San Fernando deberá celebrarse por todos los militares, pues la buena y perfecta organización del mismo será garantía segura de victoria, tan grande como la de la buena organización del infante, del jinete y del artillero de quienes son los más preciosos auxiliares.

Contra los híbridos.

SE ha formado en Madrid una asociación titulada «Sociedad Española contra el ganado híbrido».

Este título indica el objeto de ella; pero aunque nos proponemos ocuparnos más por extenso en otra ocasión, no hemos de dejar de llamar la atención de nuestros lectores acerca de la trascendencia nacional que en un mañana próximo puede tener.

El abuso, más que uso, que en España se hace del ganado mular, es uno de los factores que más influyen en la decadencia de nuestra riqueza pecuaria y agrícola, pues las mulas encarecen cada vez más, arruinando á los pequeños labradores que se empeñan en servirse únicamente de ellas, y como las madres han de ser yeguas, y este ganado no se produce apenas, escasean ambos ganados en forma que si no se ataja el mal, en pocos años será total la ruina de la ganadería española, tan rica en otros tiempos.

No son unos ilusos los iniciadores de esa Sociedad, que bien puede calificarse de patriótica; y no lo son, además de lo expuesto, porque la preside el digno general de brigada D. Enrique Allendesalazar, conocidísimo y muy perito en esos asuntos, ya por proceder del arma de Caballería, ya por sus numerosos artículos y folletos y trabajos varios en defensa del fomento de la raza caballar, predicando con el ejemplo, porque hace más de veinte años que es labrador y únicamente utiliza yeguas en las faenas agrícolas, aunando la agricultura y la ganadería con un éxito comparable á su argumento favorito:

«España es la única nación que produce abundantes mulas y está más pobre que las que cuando las necesitan vienen á ella á comprarlas.»

Cuente con todo nuestro apoyo la simpática Sociedad y el muy digno y patriota general que la preside.

(*Fot. de Caparrós.*)

LA ACADEMIA DE INFANTERÍA

Las prácticas realizadas por la Academia de Infantería han sido lo más saliente de la quincena que acaba de transcurrir. No es, pues, extraño que para cumplir con el programa que nos hemos impuesto, y dada su importancia, las consagremos la casi integridad de este número, como lo haremos igualmente en lo sucesivo, y llegado que sea el caso, con los demás organismos del elemento armado, que á todos y á cada uno nos importa conocer.

Desde el histórico y monumental Alcázar de Carlos V, casa solariega de nuestra incomparable Infantería, se trasladó el día 8 del actual, al campamento de los Alijares el batallón de alumnos de que se compone la Academia del Arma, justamente llamada la reina de las batallas. Cursan en la misma el primero y segundo año de carrera, próximamente 400 jóvenes, llenos de ardimiento, entusiasmo y fe, los cuales reciben provechosa enseñanza de un no menos entusiasta y docto profesorado, dirigido por el coronel D. Juan San Pedro, prestigioso é ilustrado jefe, cuyo nombre, con sólo pronunciarse, es lo suficiente para que produzca entre quienes lo escuchan, el sentimiento de respeto, consideración y cariño á que le hacen acreedor las relevantes cualidades que le distinguen.

A unos cinco kilómetros de la imperial ciudad, al SE. de ella, en la orilla izquierda del Tajo y en las estribaciones de la sierra de Layos, hállanse unas alturas que se conocen con el nombre de los Alijares, cubiertas en la mayor parte de su extensión por plantas que embalsaman el ambiente y cuyo terreno reune cuantas condiciones reclama la higiene para instalar campamentos de tropas, además de contar con abundantes manantiales de agua potable de muy excelentes cualidades.

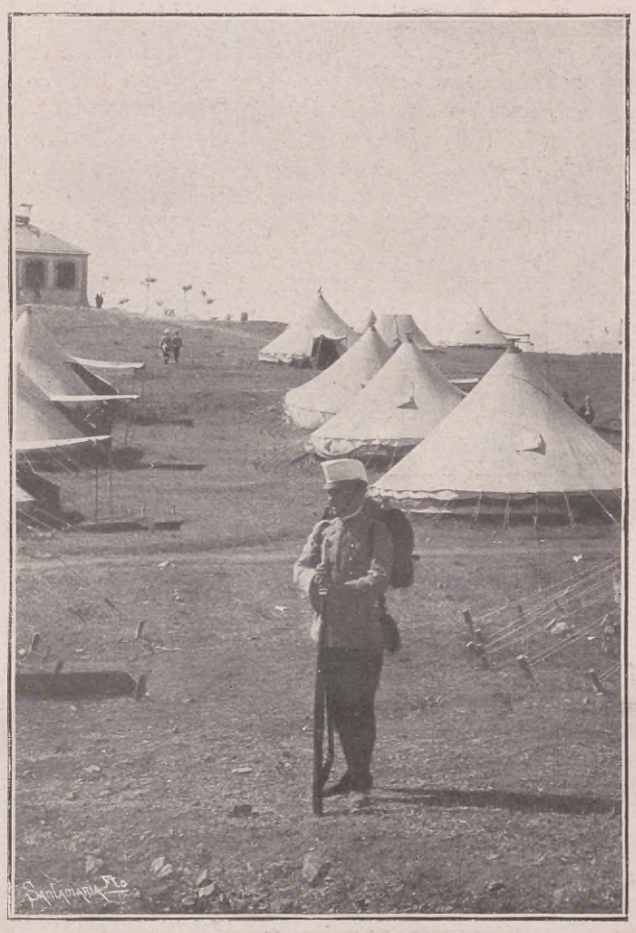
En dichas alturas y adosado á un declive ligeramente marcado hacia el O. que ofrece la ventaja de un rápido desagüe en caso de lluvia y con fácil comunicación con la capital por la carretera de Toledo á Ciudad Real, mediante un camino militar, es donde establece la Academia de Infantería su campamento escuela práctica anual.

Al objeto de solantar las tiendas, se disponen éstas en columna doble con frente al Noroeste, situándose, si la memoria no nos es infiel, á la derecha y una tras otra, las primera y segunda compañías, y á la izquierda, y con intervalos de cinco á seis metros, las tercera y cuarta. Entre las hileras formadas por las tiendas, median también intervalos de uno á dos metros, y en el sentido de su frente y separando á las compañías, corre una calle central de cinco ó seis metros de ancha. La oficialidad de cada unidad acampa en el costado exterior de la suya respectiva y en una eminencia se hallan establecidas las estaciones telegráfica, telefónica y heliográfica.

A la derecha del campamento y á conveniente distancia, se hallan los comedores de alumnos, el de la oficialidad y la enfermería.

En la parte oriental se eleva una prominencia que domina el campamento constituyendo un saliente en dirección SO. y en ella se ha construído un reducto de forma irregular con dos baterías, una acasamatada para dos piezas, á la izquierda del frente de cabeza, y otra á barbeta, en la derecha, para una. En el Sur hay unas trincheras en forma de rediente, cerrado por la gola, al cual se halla unido por más trincheras, otro fuerte.

En la vertiente occidental de la prominencia se hallan situadas las tiendas de la tropa, las cocinas y dependencias anexas á los cocineros, sirvientes, etc., etc.



¡Alerta..... está!

(*Fot. de Caparrós.*)

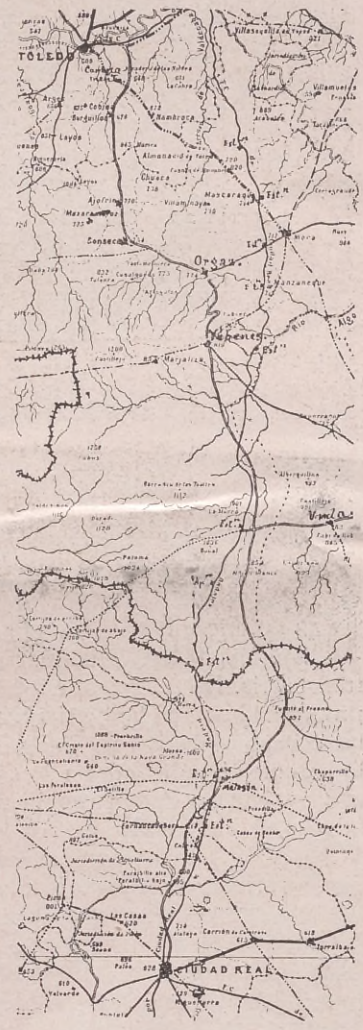
Las alturas de los Alijares dominan casi los terrenos circunstantes, siendo sus pendientes suaves y descubiertas, de una inclinación media de cinco grados, favorables igualmente para los fuegos rasantes como para la reacción ofensiva. Sólo existen alturas dominantes por el NO. y el SE. con algunas depresiones en la primera dirección, favorables para el agresor en su ataque y avance.

El frente más expuesto para una acometida es el que se extiende de NE. á SE. y por ello es el que se encuentra mejor defendido, permitiendo cubrir la retirada de las tropas del campamento en dirección SO. sin que para esta operación ofrezca dificultad de entidad el barranco de la Rosa que, llegado el caso, habrían de encontrar á su espalda. Dada una ligera idea del teatro de las prácticas, hemos de ofrecerla también de en qué han consistido éstas, y luego las de la marcha realizada desde el campamento á Ciudad Real.

Durante los diez días que los alumnos han permanecido en el campamento de los Alijares, se han dedicado al establecimiento del campamento, ejercicios y supuestos tácticos, ejercicios de combate con oposición de unas fracciones á otras y fuego, reconocimiento de posiciones, marchas, prácticas del servicio de guarnición y campaña en marcha y en reposo y del de plazas y acantonamientos, construcción de trincheras, levantamientos de planos é itinerarios, con los trabajos de gabinete inherentes á los mismos, y establecimiento y comunicación de líneas telegráficas y telefónicas.

Como no existen alumnos de tercer año en el que se estudian la fortificación, la telegrafía y otras materias de importante é inmediata aplicación, las prácticas de estas ciencias han sido elementales y sin alcanzar el desarrollo que indudablemente hubieran tenido á existir alumnos cursándolas.

En cambio en lo esencialmente militar, en aquello que debe saber ejecutar todo soldado, las prácticas han sido completas, aprovechando el entusiasmo y buen espíritu de los alumnos que han hecho por demás fácil esta instrucción.



El carácter de sorpresa y de lo imprevisto, que generalmente se ha impreso á los ejercicios de combate en ataques y defensas, para poder conocer mejor las dotes de los alumnos y el provecho obtenido de las lecciones teóricas, corrigiendo los defectos en que pudieran incurrir, ha obligado, unido al escaso tiempo de que se disponía, á que los supuestos no fueran conocidos de antemano, para que todos pudieran darse cuenta del fin que se perseguía, á que no hubiera más juez que el Director y á que no se verificase después la útil crítica de la operación y del cómo cada cual había cumplido con su misión; pero hay que tener en cuenta que estos alumnos no deben ser oficiales sin asistir á otras prácticas de conjunto en el campamento, y que entonces perfeccionarán su enseñanza y desempeño de su misión como oficiales, como este año lo han verificado como soldados y clases.

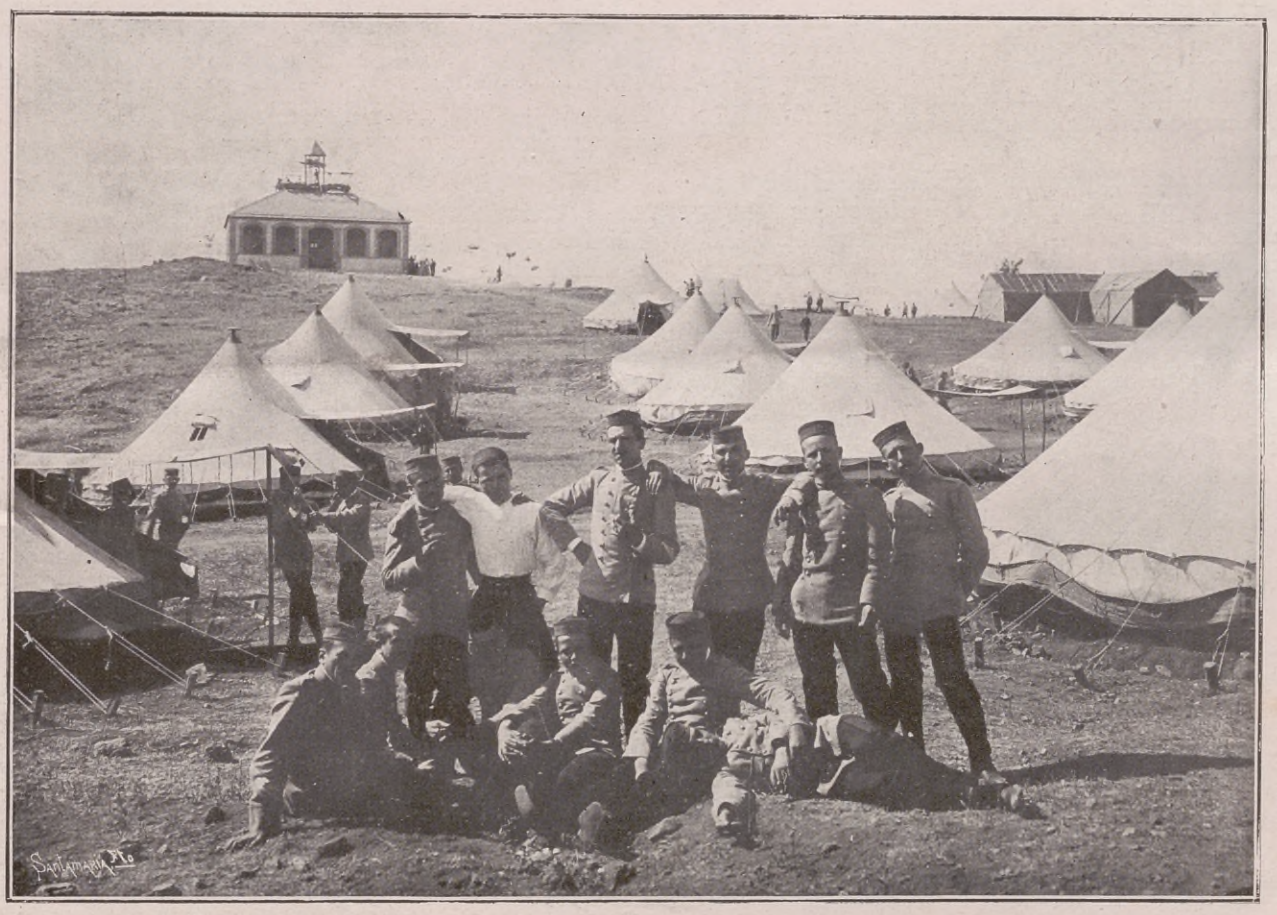
El entusiasmo de estos alumnos, su comportamiento, su presentación ante el Rey y cuantos los han visitado, la renuncia que hicieron del permiso que les fué otorgado para pasar en Madrid las fiestas del Centenario, el desvelo con que han cumplido sus deberes y la perspicacia con que han ejercido de centinelas, escuchas y aun de espías, hace esperar confiadamente que han de dar días de gloria á Espa-

La guardia del Campamento.

(*Fot. de la Academia*).

Profesorado de la Academia de Infantería.

(Fot. de David.)



Grupo de alumnos.

(Fot. de Caparrós.)

ña, demostrando el avance progresivo material, moral é intelectual de nuestra oficialidad.

El día 18 de este mes se dieron por terminadas las prácticas de campamento, ordenándose las de marcha por jornadas ordinarias á la capital de la Mancha.

Como hemos dicho, el batallón de alumnos lo forman cuatro compañías, con las cuales se constituyó la columna, cuya plana mayor la compuso el coronel D. Juan San Pedro, teniente coronel D. Ricardo González, comandante D. Manuel Prieto, capitán ayudante D. Carlos García Casanova, teniente subayudante D. Luis Caturla, médico primero D. José González, y músico mayor D. Juan Garrido.

Vivaqueando.

(*Fot. de Garcés.*)

La primera compañía fué mandada por el capitán don José Cañizares y primeros tenientes D. Germán López, D. Antonio García y D. Antonio Carmona.

La segunda, por el capitán D. Vicente Jiménez y primeros tenientes D. Luis del Barrio, D. Amadeo Trías y don Arturo Cebriá.

La tercera, por el capitán D. Fermín García Selva y primeros tenientes D. Fernando Martí, D. Justo Salvador y D. Luis Romero.

Y la cuarta, por el capitán D. José Letamendía y primeros tenientes D. Luis de la Gándara, D. Federico Medialdea y D. Federico G. de Salazar.

El día 19 se emprendió la marcha yendo á pernoctar á Sonseca, el 20 á Orgaz, el 21 á Yébenes, el 22 á Urda, el 23 á Fuente del Fresno, el 24 á Malagón y el 25 á Ciudad Real, recorriéndose en estas siete etapas 120 kilómetros próximamente.

De cómo hicieron las jornadas los alumnos, no obstante el temporal de aguas que en algunas de ellas se desató, hablen por nosotros los vecinos de los pueblos recorridos, justamente admirados de la bizarría, resistencia y exquisita corrección de los distinguidos alumnos, quienes verdaderamente se sienten orgullosos, desde su coronel director hasta el último ayudante de profesor que los mandaba. Modelo de soldados disciplinados, han vencido las fatigas duras de la profesión con el entusiasmo que alienta en sus pechos juveniles por ser un día útiles á la patria. Ni un incidente desagradable se ha promovido, desde el pituso al más granado, con gallardía soportaron el peso del chopo y del equipo y animosamente cruzaron los caminos y carreteras hasta el fin de las jornadas sin rendirse al cansancio ni enfermedades. Cual veteranos aguerridos entraban en los pueblos y en sus alojamientos, extremaron la cortesía propia de su esmerada educación, sufriendo con alegría las molestias propias de la vida de campaña.

En varios puntos del tránsito los vecinos se esmeraron en el agasajo; en otros, por fortuna raros, el recibimiento fué un poco desigual; pero todo lo compensó la ovación no interrumpida de que fueron objeto en los dos días de su estancia en Ciudad Real, población que acreditó su noble hospitalidad hasta tal punto, que no es posible extremarla más ni ejercerla en el grado delicado y entusiasta de que fueron objeto los caballeros alumnos de la Academia de Infantería.

Bailes, banquetes, *lunchs*, flores, vítores y aplausos han coronado el fin de las prácticas. Y cuando el domingo, 28 del actual, partía de la ciudad del priorato de las órdenes militares el tren que conducía los cadetes á Toledo, la población en masa les tributó la más cariñosa despedida, de la que el recuerdo ha de perdurar siempre en nuestros futuros oficiales.

Nuestros queridísimos amigos y compañeros el coronel D. Francisco Aguilera y comandante D. Vicente de Imedio, con razón pueden sentirse orgullosos de ser hijos de Ciudad Real. Y de justicia también será que el señor ministro de la Guerra recompense el amor al Ejército, que así

Guardia de prevención.

Fot. de Garcés.

Ciudad Real como los otros pueblos han demostrado, cual merecido galardón y para estímulo de los demás.

Nuestra más cordial enhorabuena al coronel San Pedro, á los dignísimos profesores de la Academia y al brillante plantel de oficiales que en ella se educa, de los cuales espera un porvenir glorioso la Patria, y el Ejército, su completa regeneración.

(*Com posición de Banda.*)

EL CORONEL DON JUAN SAN PEDRO Y CEA

DIRECTOR DE LA ACADEMIA DE INFANTERÍA

NACIÓ *en Toledo el 24 de Noviembre de 1846, y en 16 de Junio de 1863 ingresó como cadete de Infantería en el Colegio de la imperial ciudad, obteniendo el empleo de Subteniente en 1.º de Enero de 1867.*

Por su bravura y pericia militar, demostrada durante la última guerra civil carlista é insurrecciones republicanas en los campos de batalla del Norte y Cataluña, conquistó en Mayo de 1872 el empleo de Teniente, en 27 de Marzo de 1874 el grado de capitán, este empleo en 11 de Noviembre del mismo año, el grado de Comandante en 7 de Febrero de 1875, y el empleo en 15 de Septiembre del mismo año.

Honran su pecho la Cruz y Placa de San Hermenegildo, Cruces rojas del Mérito militar, la Medalla de Bilbao con los pasadores de Abanto, Muñecas y Galdames, la de la Guerra civil con los de Monte Muru, San Marcos, San Marcial, Irún Hernani y Guetaria; la de Alfonso XII con los de Orio, Pamplona y Líneas de Orio, Cruz de segunda clase del Mérito militar blanca, y otra de éstas pensionada con el 10 por 100 del sueldo del empleo hasta su ascenso á General, ambas concedidas á sus méritos bien probados.

Ha desempeñado importantes comisiones, entre ellas, las de Ayudante de S. M. el Rey hasta su ascenso á Coronel en 11 de Octubre de 1902, siendo nombrado Director de la Academia en Febrero de 1903.

Es el Coronel Sr. San Pedro, uno de los Jefes más ilustrados y prestigiosos del Ejército. Sus dotes de mando son excepcionales, como también su amor á la justicia y equidad. Militar severo é inflexible, sabe armonizar estas cualidades con un gran fondo de bondad y exquisita cortesanía, siendo la personificación de ese hermoso precepto de la ordenanza que aconseja hacerse querer y respetar.

Los cadetes le profesan el más respetuoso y entusiasta de los cariños, el profesorado se halla completamente identificado con su Jefe, y de esta admirable armonía resultan espectáculos tan grandiosos como el que ha ofrecido por su disciplina, seriedad, corrección y conocimientos, la Academia de Infantería en sus prácticas de campamento y marchas últimamente realizadas.

EJÉRCITO Y MARINA *rinde un tributo de justa admiración al Coronel San Pedro, á la vez que le felicita por el éxito obtenido.*

La Escuela de Saint-Cyr y el Alcázar de Toledo.

NUNCA como ahora deben relacionarse estos dos centros de enseñanza militar, de naciones distintas y separados por varios cientos de kilómetros, pero semejantes en su constitución y finalidad é iguales en sus aspiraciones. Nuestro augusto Monarca ha visitado las dos Academias en el espacio de veinte días, y las entusiastas aclamaciones de ¡Viva el Rey! ¡Viva Alfonso XIII! que se escucharon en el campamento de «Los Alijares» lanzadas por los futuros oficiales de la Infantería española, se han reproducido en el inmenso *cour Wagram* por los alumnos de la Infantería del Ejército francés, unidos á los de Caballería que estudian la mayor parte de su carrera en el mismo centro.

A gran honor tienen los oficiales que proceden de esta escuela francesa llamarse *saint cyriens,* y siempre conservan gratísimo recuerdo de su vida escolar; de las guardias que hicieron al pie de la estatua de Marceau, de las comidas en los refertorios *Canrobert* ó *Mac-Mahon*, de los días de descanso en el *paraíso* (la enfermería), de los ejercicios en el patio *Wagram* ó en la *Petite carriére,* de las interminables horas de las salas de estudio, de las genialidades de los profesores...

Nuestros *cadetes* también se consideran, cuando son oficiales, muy honrados del abolengo que les da el histórico Alcázar de Carlos V, y, como en los franceses, es en ellos durante su vida objeto de recuerdo constante y predilecto, cuanto les acontece en los tres aspectos de su vida de alumno, como *novatos*, *apóstoles* ó antiguos. Nunca olvidan sus ejercicios en los altos de San Servando ó en la Vega, el mes de campamento y marchas, las *rosquillas* ó *chatas* de las clases, el terrorífico oficial de servicio vigilando el estudio en las papeleras, las clásicas *migas*, la corrección...

Pero unos y otros conservan, al lado de estos recuerdos y aun con mayor cariño, los afectos que se engendraron en la vida común de alegrías y pasajeras mortificaciones, cuando el corazón abierto á toda esperanza y virgen de los recelos y prejuicios que lleva consigo la edad madura, se siente capaz de las empresas más nobles y gallardas; y unos y otros, gracias á la acertada dirección de sus maestros, que supieron sacar el fruto apetecido de los juveniles entusiasmos, rinden ferviente culto á los ideales en que aquéllos inspiraron sus enseñanzas: el engrandecimiento de la patria, el amor al Arma y la unión del Ejército.

Nuestros vecinos han sabido reponerse bien pronto de sus últimas desdichas. El pueblo francés, con noción exacta de la patria, ama al Ejército y se interesa por su desarrollo y perfeccionamiento. El Ejército está bien preparado y sabrá responder, si el caso llega, á lo que de él tienen derecho á esperar sus conciudadanos. Los alumnos de Saint Cyr podrán ver realizados sus sueños de gloria.

En España, desgraciadamente, no nos encontramos en el mismo caso; aún tardaremos en reponernos de nuestros desastres; aún falta mucho para que todos sepan lo que es la patria y lo que debe ser el Ejército.

¡Que los alientos y entusiasmos de éste reciban el calor y los elementos necesarios! ¡Que los alumnos de hoy en el Alcázar de Toledo, puedan también saber lo que es la realidad de la gloria soñada!

Domingo Arráiz de Conderena.

CRÓNICA QUINCENAL

El Aéreo-Club.—Los cadetes en maniobras.—Bajas sensibles.—El viaje del Rey.—El desastre ruso.

VA tomando carta de naturaleza en España el *sport* aéreo, merced á los entusiasmos que sienten por la que bien podemos llamar conquista del aire, hombres tan intrépidos como el Sr. Fernández Duro, incansable propagandista de éstas, al propio tiempo que admirables, arriesgadísimas excursiones, para las cuales no ofrecen garantía alguna todavía los notables adelantos que ha alcanzado la expresada ciencia.

Hasta ahora, únicamente batían el record del valor y la temeridad, nuestros bravos é ilustrados oficiales de Ingenieros, cuyos trabajos en el parque de Guadalajara, que dirige el sabio teniente coronel del cuerpo Sr. Vives, son de continuo admirados, lo mismo en España que en el extranjero. Pero desde el día 18 del actual, en que se inauguró, Madrid cuenta con un Real Aéreo-Club que tiene su parque en la calle del Gasómetro y del que es presidente honorario S. M. el Rey.

En el citado día y ante selecta y numerosa concurrencia, entre la que en primer término se contaba la familia real, se verificó con toda felicidad la ascensión de cuatro globos: el *Avión*, tripulado por el Sr. Fernández Duro; el *Alcotán*, por el teniente de Ingenieros Sr. Gordejuela, el conde de Berberana y el Sr. Sánchez Arias, tesorero del Aéreo-Club; el *Vencejo*, por el oficial de Ingenieros señor Kindelan, el marqués de la Rodriga y el Sr. Hurtado de Amézaga, y el *Alfonso XIII*, dirigido por el teniente coronel Sr. Vives y á quien acompañaban el marqués de Viana y los Sres. Rugama y Soler. Los aereostatos, después de elevarse á considerable altura, descendieron respectivamente con toda felicidad en Barajas, San Sebastián de los Reyes, Valdesoto (Guadalajara) y en Hortaleza, quedando muy satisfechos los expedicionarios de una excursión que se proponen repetir.

* * *

Con más velocidad que la que llevan los trenes exprés de España, volábamos más que corríamos por la carretera y después camino militar que conduce al campamento de los Alijares, desde Toledo, la imperial, en un ripert de los que hacen su Agosto en el mes de Mayo durante la estancia, en el indicado campamento, de los cadetes de Infantería.

Nada más hermoso y agradable que el cuadro militar que se ofreció á nuestra vista. Por las calles de las bien dispuestas tiendas circulaban con el traje de campaña los animosos y distinguidos jóvenes en quienes fundadamente tienen hoy puestas sus esperanzas la patria y el Ejército. En sus tostados rostros por el sol y la intemperie, brillaba la satisfacción que les producía el que así el Monarca, como distinguidos generales, jefes y oficiales del Ejército y el pueblo que les honró con sus visitas, se compenetraran de los anhelos que sentían por ser un día dignos de llevar á la victoria los soldados confiados á su cuidado.

Todos han dormido vestidos durante los días que se albergaron bajo la lona que constituía las tiendas, en cuyo interior reinaba el orden y policía más exquisita y las que muchas veces, durante la noche y cuando el sueño más rendía, tuvieron que abandonar al toque de generala acudiendo con su fusil al punto que habían de guarnecer.

Doce días después volvimos á Toledo con el fin de dar la bienvenida al aguerrido batallón de la Academia, á su regreso de Ciudad Real.

Cuando el tren militar que los conducía hizo su parada en la estación, cuyo andén poblaba un público selecto, no pudimos menos de aplaudir la exquisita disciplina y conocimiento de hasta el último detalle de sus deberes de que hacen gala los distinguidos alumnos, quienes descendieron de los coches al toque de llamada, con un orden, seriedad y silencio admirables, formando rápidamente cada uno en el puesto que le correspondía, sin vacilaciones ni confusión de ninguna especie y como no estamos acostumbrados á ver entre las tropas más veteranas.

Y cuando después de subir al Alcázar en correcta formación y al compás del airoso paso doble, las filas se rompieron, hemos de confesar que pasamos un agradable rato escuchando los mil incidentes de que fueron protagonistas en la marcha que realizaron.

Hijo hubo, de prestigioso general, que ocupa uno de los primeros puestos del Ejército, que confundido por un soldado, tocóle de alojamiento en un pueblo de cuyo nombre no hemos de acordarnos, la casa del guardián del ganado de cerda y tuvo que declinar, muy finamente, el honor de ocupar no muy bien oliente lecho, que casi á la intemperie se le ofrecía.

A otro le correspondió ir alojado al domicilio de dos señoras solas, madre é hija, quienes por no tener más camas que las que cada una ocupaban, y sin duda por exceso de galantería se las ofrecieron, optando el cadete, casi un niño, por pasar la noche en el sofá.

Por una gallina se pagaron 10 ó 12 pesetas, precio que alcanzaron en algún punto las aves de corral, no diciéndonos nada las crónicas de si hasta allí llegaba la acción del puesto de la Guardia civil correspondiente.

Pero la nota de la galantería dióla una hermosa y elegante señorita de Ciudad Real, que condolida de ver cómo la lluvia inclemente calaba los huesos de un bizarro y gentil cadete, le ofreció su paraguas, y al conocer la imposibilidad de poder ser aceptado por el mancebo, le acompañó ella misma cobijándolo bajo el artefacto protector hasta el lugar á que se dirigía. Difícil ha de ser que olvide el cadete, así obsequiado, á la benéfica doncella.

Vista general del Campamento.

(*Fot. de Caparrós.*)

De Ciudad Real se hacen lenguas y á fe que el comportamiento de la noble ciudad para con la Academia de Infantería, merece la gratitud que ésta siente por aquélla, gratitud de que participa en primer término el Arma y el Ejército después.

Como nota final hemos de consignar que únicamente han sido víctimas de las penalidades sufridas alguna que otra polaca, pantalones y polainas, prendas que con mucho gusto ha de reponer el

En el Ayuntamiento de Ciudad-Real.

(*Fot. de Garcés.*)

simpático Venancio aunque algo contraríe á los que sin participar de glorias y fatigas tienen que ser los paganos de unas y otras.

*
* *

La Marina y el Ejército de tierra han sufrido en la pasada quincena sensibles bajas.

El día 15 de este mes falleció el vicealmirante don Eduardo Butler y Anguita, veterano de la Armada, á la cual pertenecía desde el año 1841 en que ingresó como guardia marina de ella.

El 23, murió D. Joaquín Lazaga y Garay, contraalmirante de la Armada, de la que desde el año 1855 fué uno de sus más distinguidos oficiales, y el telégrafo últimamente nos da la triste nueva de haber fallecido, á los sesenta y dos años de edad, el general de división Sr. Aizpurúa, que desempeñaba el cargo de gobernador militar de Zaragoza.

Tres ilustres soldados llenos de merecimientos y de servicios al Estado que han abandonado el mundo de los vivos, sumiendo en el mayor de los desconsuelos á sus atribuladas familias, á las cuales enviamos el testimonio de nuestro más profundo sentimiento y respeto.

Después de rendir el anterior tributo á los que fueron, por fuerza hemos de ocuparnos de los vivos y hacernos eco de lo que se habla en los Círculos militares, mejor informados, respecto al general de brigada que ha de ser promovido al superior empleo en la vacante indicada.

Varios son los nombres que se citan; pero entre ellos parecen reunir mayores probabilidades de éxito el general Sr. Díaz de Ceballos, secretario de la Dirección de la Guardia civil, cuyo pecho cruza la banda roja del Mérito militar, obtenida por sus señalados méritos en campaña, además de otras valiosas condecoraciones, que atestiguan su valor y bizarría, y cuya elección habría de ser aplaudida por la mayoría del Ejército, que hace justicia á sus relevantes cualidades.

*
* *

Las noticias que se reciben del viaje de S. M. el Rey al extranjero, no pueden menos de halagar á quien se precie de buen español. D. Alfonso XIII, la suprema encarnación de España en el ajeno suelo, es objeto de delicadas atenciones por parte de la República hermana. La juventud de nuestro Monarca, su don de gentes, cultura y bondad, arrastran tras de sí las simpatías de quien le conoce y habla.

En D. Alfonso XIII se hallan hoy puestas las esperanzas de este pueblo desdichado, juguete hasta ahora de toda clase de adversidades. La excursión regia puede abrirnos otros horizontes más risueños que los que cerraron las puertas de las torpezas, desidias é inacción que acarrearon el desastre colonial y á la vez la muerte de toda clase de aspiraciones.

Que la Providencia ilumine al Rey en el empleo de sus excepcionales iniciativas y haga que su visita al extranjero redunde en beneficio positivo é inmediato de la patria, á la cual es el primero en rendirla constante y fervoroso culto.

*
* *

Meses y meses de al parecer cuidadosa é inteligente preparación. Un mundo de elementos de guerra acumulados sobre los mares; máquinas navales, últimos adelantos de la ciencia náutica; ríos de oro transformados en carbón para alimento de las calderas de poderosos acorazados, protegidos cruceros y rápidos destroyers; flota numerosa de barcos auxiliares de la que se llamaba potente escuadra; navegación larga para aguerrir las tripulaciones, propósitos firmes de victoria, concepciones tácticas y estratégicas, entusiasmos de almirantes por la patria, todo se ha convertido en desastre á los primeros cañonazos disparados por la escuadra japonesa en el estrecho de Corea, donde ha quedado sepultado definitivamente el poder naval de Rusia.

El pabellón de San Andrés ha sido abatido sin la gloria á que nos daban derecho á esperar los preparativos y esfuerzos realidos por el imperio moscovita.

La escuadra del Báltico, como antes la de Port-Arthur, ha sucumbido sin casi combatir, y sus mejores barcos se han hundido en el mar sin causar mella alguna á los contrarios que los dispersaron y persiguieron cual el milano á una bandada de tímidas palomas.

El desastre de Rusia en los mares del Extremo Oriente supera en mucho al por nosotros sufrido en las aguas de Santiago de Cuba. Es un triste consuelo, pero consuelo al fin, pues que nos enseña que la desgracia igualmente hiere á los humildes que á los poderosos.

Aun cuando Rusia consiga movilizar los restos que la

quedan de su poder naval en los mares Negro y del Baltico, han de pasar algunos años antes de que vuelva á figurar en el mundo como potencia marítima, y aparte de las condiciones humillantes que la imponga su vencedor, las consecuencias de su derrota la han de afectar muy sensiblemente en Europa. Inclinémonos con respeto ante su desgracia y preparémonos tambien á ver el partido que indudablemente ha de sacar de su victoria el imperio del Sol Naciente cuya hegemonía en el Asia tiene que causar cada día más recelo entre las naciones que allí tienen enclavados valiosos intereses.

Visita á la Academia de Infantería

en el campamento de los Alijares por algunos generales, jefes y oficiales del Arma.

En este país en que al Ejército se presenta tan raras ocasiones de demostrar su valer, sus trabajos y sus adelantos, puesto que hasta las maniobras, ese medio tan hábil y racional para su instrucción y demostrativo cual ningún otro, de sus progresos en las ciencias y en el arte, le están vedadas por la insuficiencia de los presupuestos; en este país en que la oficialidad está ávida de enseñanzas y de evidenciar que no vive estacionaria, que estudia y que sigue al día los desarrollos que las ciencias militares alcanzan en el extranjero sin que pueda culpársela de que en nuestra Patria no se logren los mismos resultados; en este país y este Ejército tan privado de medios para su perfeccionamiento, ha llegado la oficialidad á fijar sus miradas escrutadoras en las pequeñas maniobras que anualmente ejecuta la Academia de Infantería en su campamento de los Alijares, buscando sin duda en ellas algo de lo mucho que deberían hallar en las de los Cuerpos de ejército, si se practicasen, y encontrando por lo menos el consuelo de ver que á la futura oficialidad del Arma se la educa bajo los buenos principios, estimulando sus aficiones por la carrera, instruyéndola en cuanto debe conocer, abriendo horizontes á sus potentes iniciativas, aprovechando sus aptitudes y preparándola para que en su día, si sus jefes de Cuerpo no los abandonan en el enervante desempeño de los servicios mecánicos, puedan constituir un cuadro de oficiales tan bueno como el mejor.

Esto ha quedado plenamente demostrado en el año actual ante las visitas que han hecho oficiales de distintas armas y cuerpos, entre ellos parte de la Academia de Artillería, y muy especialmente en la que espontáneamente desde Madrid al campamento en distintos días y en diversos grupos, generales, jefes y oficiales del Arma, que, entusiastas, inteligentes y estudiosos, han sabido robar unas horas al descanso para recrearse con el hermoso espectáculo de una juventud que se educa para la guerra, oyendo los disparos de sus disciplinados fuegos, viéndola conocer el terreno y aprovecharse de sus accidentes y contemplándola entusiasmados en sus belicosos ardides y en sus tan frenéticos como ordenados ataques al arma blanca.

Obstáculo salvado.

(Fot. de Garcés.)

Levantando tiendas.

(Fot. de Gasces)

No se nos oculta que este movimiento espontáneo y provechoso de lo más selecto de la oficialidad del Arma en Madrid, ha sido debido muy principalmente á las justificadas simpatías personales de que el coronel San Pedro goza entre sus compañeros y subordinados; pero esto no obsta para que el resultado sea el mismo, para que se aprecie la labor ímproba de esta Academia, para que se aquilate el buen espíritu que anima á estos alumnos y para que se difunda y generalice la costumbre de los provechosos ejercicios de combate, de los supuestos tácticos y de los problemas de la guerra, siquiera sea en tan pequeña escala como la Academia puede efectuarlos; pero bien organizados, hecho público el supuesto para que todos saquen la debida enseñanza, con jueces de campo que diriman las discusiones y señalen las bajas probables de cada fuerza y con árbitro que haga la crítica razonada de la operación, y hay que creer que despertada la afición, sean aún más numerosas las visitas en los años sucesivos, acrecentándose las simpatías del Arma entre su oficialidad y hacia su Academia, estableciéndose corrientes de afecto y mancomunidad de ideas y lográndose quizás llegar á crear ó establecer un núcleo de personas y fuerzas que puedan ostentar, con legítima razón, la representación de la Infantería y ser sus mejores defensores, sin que tengamos que esforzarnos en demostrar la utilidad que reportaría, porque está en el ánimo de todos que nuestros males, que nuestra desgracia, consiste en la dificultad de armonizar, de entenderse, de ponerse en íntima y constante relación con agrupación tan numerosa como lo es la nuestra, que con orgullo y sin exageradas é hiperbólicas frases podemos de-

Un desfile.

(Fot. de Garcés.)

Un descanso.

(Fot. de la Academia.)

Manejando el teodolito.

(Fot. de la Academia.)

cir que es la principal del Estado, ya que de él lo es el Ejército, y de éste el Arma de Infantería, la más numerosa, la más útil, la más eficaz y tan valiosa como la que más, aunque haya quien pretenda desconocerlo.

Muchas son las razones que nos vedan hacer el elogio de la Academia de Infantería, no siendo de las más pequeñas el afecto que á su director nos liga, pero sí consignaremos, porque esto ha sido por todos apreciado, que si con D. Juan San Pedro á la cabeza, la Jefatura de estudios de este Centro sabe dar el debido impulso á la parte científica no escatimando medios de amplitud y perfeccionamiento en la enseñanza de las asignaturas, especialmente las que requieren práctica, evitando que, como en otros tiempos pasó, se pueda censurar al oficial de Infantería en las Capitanías generales y otros Centros, por si trazó mal una curva de nivel en un plano ó no expresó bien una diligencia en una sumaria, sacando punta, como vulgarmente se dice, á estos pequeños errores y pretendiendo deducir de ellos absurdas y no bien intencionadas consecuencias; si el profesorado selecciona y procura huir de la enciclopedia, dedicándose cada cual á las asignaturas de su mayor competencia, y en todas y cada una exige sin contemplaciones ni convencionalismos lo verdaderamente preciso para la práctica de la carrera y la alternativa social con los demás organismos intelectuales de la Nación, descartando para ello las funestas recomendaciones y los personales egoísmos que tan perniciosos son, y si, en fin, los Centros directores no coartan las iniciativas de un director que sobre sus sobrados méritos lleva la representación de una Junta facultativa que depure y estudie lo que propone, es seguro que podrá decirse y citarse como modelo, adquiriendo el máximum de su desarrollo en muy pocos años y sin que nadie pueda dejar de rendir su aplauso.

Una rumbada.

(Fot. de la Academia.)

Claro está que para conseguirse el total perfeccionamiento se requieren otros muchos medios, como la imperiosa reforma del plan de estudios y programas de asignaturas, la convocatoria y elección de profesorado para cada una de ellas, la variación en el ingreso de los alumnos y selección de los aspirantes, la disminución de éstos con la creación de la clase de suboficiales ó la mejora de la de sargentos y, por último, otros que no nos detenemos á citar, porque son harto conocidos de cuantos se ocupan de *re militari;* pero como la mayor parte de estos medios son ajenos á la voluntad de la Academia y dependen más bien de los Centros superiores, no podemos esperarlos tan pronto como fuera de desear, y habremos de contentarnos con aquellos otros que, repetimos, serán suficientes para mantener esta Academia á la altura debida.

S. M. el Rey, dando las gracias de Real orden al profesorado por el estado en que se le presentó la Academia en su visita regia, y eso que desgraciadamente no fué ésta todo lo detenida que fuera de desear, y los dignos y entendidos generales, jefes y oficiales que verbalmente primero y después en periódicos y revistas, han manifestado su agrado por cuanto apreciaron durante su estancia en el campamento, nos dan la razón y comprueban cuanto dejamos expuesto.

Prácticas de topografía.

(Fot. de la Academia.)

Felicitamos, pues, á esos acreditados generales, jefes y oficiales del Arma que honraron el campamento de los Alijares con su presencia por su acertado acuerdo en la visita, con la que demostraron una vez más su entu-

siasmo, inteligencia y valor, y nos felicitamos y felicitamos al Arma toda, por tener entre sus filas tales generales, jefes y oficiales y un Centro docente como el actual, que producirá, es seguro, nuevas generaciones de oficiales que sabrán imitar á aquéllos en sus virtudes.

Alarzas.

El pinche Manuel.

POR qué no? ¿Por qué no recordar la silueta simpática de aquel gran cocinero castrense que durante largos años preparó, con arte gozoso, la pitanza más ó menos suculenta, pero pitanza al fin, destinada á apaciguar la furia hambrienta—hambre de la primera juventud—de sucesivas generaciones de cadetes?

¡Ah, el pinche Manuel! ¡Cuántos, en las altas posiciones del Estado, cubiertos de honores y condecoraciones, abrumados bajo el peso de entorchados y bandas, echaron de menos, al tomar asiento en los grandes banquetes oficiales, perdido ya el jugo gástrico á fuerza de berrinches y de inviernos, echaron de menos, ¡ay!, el apetito canino con que, allá en la lejana mocedad, engullían la *ropa vieja*, mácula de primera fuerza en el orden de los fiambres resucitados, los *huevos con gabán*, habilísima aplicación del azafrán sobre la clara y la yema..., y otros maravillosos productos de aquel insigne maestro en salsas inverosímiles!

¡Ah, el pinche Manuel! ¡Si todos los que tienen en la sangre de sus venas algún glóbulo rojo, siquiera uno, debido á los amasijos culinarios de quien, después de Gonzalo de Córdoba, más ha trabajado por el renacimiento militar de España; si todos los que le debieron un miligramo, tan sólo uno, del fosfato de sus osamentas, se atrevieran á llegar hasta la espontaneidad poética, ¡cuán alto proclamarían que jamás mujer hermosa hizo latir sendos corazones bajo las casacas de dos colores, como los alteró y conmovió *in illo cadetorum* un plato de arroz con leche, ofrecido como extraordinario en los días de esplendorosa gala!

***

Trompeta liberal en la primera guerra carlista, el pinche Manuel se dedicó á la cocina en cuanto, al grito de «¡Todo por la patria!» se abrazaron Espartero y Maroto. Trocó el morrión por el mandil, despreciando la política, con modestia singular en país como éste, tan abonado para que los trompetas suban muy alto.

De fogón en fogón, y con la preparación inicial que debía al sublime oficio de asistente, ejercido en la guerra viva, fué á parar á las amplias cocinas del *Colegio general de todas armas*, cuando, bajo el mando del conde de Cleonard, su director, se trasladó á Toledo aquel afamado Centro de enseñanza militar, desde el cuartel de Guardias de Corps.

Allí fué ya el *pinche* Manuel tan pinche como el primero. ¡Cuánto le faltaba, sin embargo, para llegar á ser algo así como tratadista de nota en la culinaria militar! La jerarquía, esa barrera que el genio tiene que asaltar, le relegó á las operaciones manuales, á la mecánica del gran arte. ¡Qué duras de pelar son las patatas sintiendo germinar recetas y más recetas en la cuarta circunvolución cerebral! Resignarse á ser protozoario cuando se ha nacido para plastídulo!

Pero Manuel fué avanzando de lo inorgánico á lo orgánico, hasta que dejó de ser Monera, que diría Haeckel. Llegó un día que salvó el límite entre la naturaleza animada y la viviente. De máquina de pelar, de automático vigilante de los fritos y de las salsas, de vestal cuidadosa del fuego sagrado, pasó á ser... cocinero.

¿A qué debió tan extraordinario progreso en su carrera? ¿Fué por antigüedad? ¿Fué por elección? Ni lo uno ni lo otro. Fué por *salto*. Para ser elegido, le faltaba estar en el primer tercio. Y no estando aún en el primer tercio, dicho se está que tampoco pudo ser promovido por antigüedad. Mírese cómo esto de ascender por *salto* es ambién cosa que tiene sus orígenes cerca de la pastelería.

Mas no empañemos la reputación de Manuel. Saltó, pero á impulsos de méritos extraordinarios, como pasó Colón á almirante desde piloto particular; como, antes que ambos, pasó Viriato, de pastor á bandolero, según el P. Isla.

***

—¿Qué hizo Manuel?—oigo preguntar á ruines envidiosos, gentes que soportan á cualquier imbécil ejerciendo de personaje, y á los que la bilis se les subleva en cuanto un pinche sube á cocinero.

¿Qué hizo? Pues... ¡casi nada! ¡Algo más que embrollar un presupuesto, con ser esto cosa que acredita á insignes especialistas! ¡Casi tanto como hicieron Fulton, Newton y Jenner! Porque sépase de una vez: el *pinche* Manuel inventó... *las migas*.

Distingamos. Las migas ya existían. No ofendamos, históricamente, ni al pastor ni al arriero. Origen, progreso y objeto de las migas; su influencia social y conexiones con la concurrencia vital de Darwin, darían motivo para latas divagacionas. No lo intento.

Digo, pues, así, «á la pata la llana», que las *migas* existían antes que Manuel... ¡Ya lo creo que existían! Mas ¡en qué estado morfológico! A Manuel le deben su desarrollo embrionario, y que por la adaptación alterasen el tipo con que hasta entonces eran conocidas. El *pinche* Manuel *transformó* las migas. Vale esto tanto como inventarlas.

No le regateemos su «cacho» de gloria. Las migas *afo-*

radas de guerra son del pinche Manuel, al menos tal como han llegado á los días presentes. Las otras migas, las anteriores á él, las por él modificadas, transformadas, evolucionadas, digámoslo así, eran y continúan siendo migas paisanas, migas del elemento civil, buenas para el profesorado ó para la judicatura, ó para el sacerdocio; pero diferentes, muy diferentes de aquellas otras que engendran el *cytodo* y la célula, el protoplasma y el núcleo, y el *plasson* y el *archiplasson* y el *monoplasson*, que necesita, en esa suma de procesos físicos y químicos que designamos con la palabra vida, el joven dedicado desde sus tiernos años á la carrera militar.

Esas son las migas del pinche Manuel. Esas y no otras. Las migas del guerrero en estado de canuto; las que por modo maravilloso convierten todas las funciones de la vida: nutrición y reproducción, sensación y locomoción en artículos de las Ordenanzas de 1768. Cada partícula de aquellas migas viene á ser, dentro del estómago, cierta cosa parecida á una vibración del antiguo espaldarazo en la andante caballería.

***

Las migas engendraron—esta es la palabra—por modo dinámico y sutil, aquella brava é imberbe oficialidad que salió del Colegio general de todas armas y del Colegio de Infantería, para pelear, en Africa, Cochinchina y Santo Domingo, y que más tarde—ya con bigote y perilla—, mandando brigadas, regimientos, batallones y guerrillas, hizo la primera campaña de Cuba y las del Norte, Centro y Cataluña. ¡Cuántos que llegaron á ceñir la faja con borlas de oro, si debieron á las lecciones de sabios maestros y al ejemplo de honor de los Mackennas y los Cos-Gayón las reglas de combatir y el profundo espíritu militar de que se sintieron poseídos, son acreedores también al pinche Manuel de aquella vigorosa fisonomía moral, producto de las migas, que dieron temple de acero al corazón, á la sangre ardimiento heroico, y resignación sublime al alma del soldado!

Disuelto en 1868 el Colegio de Infantería creado en 1850, y al que pasó Manuel desde el *Colegio general de todas las armas,* quedó el gran cocinero militar—pues ya había llegado á esta suprema dignidad—en situación de supernumerario sin sueldo..., digámoslo así. En este estado continuó entregado al arte libre, hasta que en 1874, con motivo del campamento que la *Academia de Infantería* estableció en la Moncloa, fué llamado por el coronel Olañeta, de inolvidable memoria, para alimentar el batallón de cadetes. Las migas reaparecieron en la Infantería española.

Más tarde pasó Manuel á la Granja con dos compañías de aquella juventud inteligente y briosa, que fué allí de jornada durante el verano del año referido, antes de obtener la estrella que dió á muchos el derecho á morir muy pronto, espada en mano, sobre el campo de batalla.

Al crearse, años después, la Academia General Militar, el pinche Manuel volvió á Toledo á... *educar* oficiales. ¡Qué extraño es que generaciones enteras de generales unas, de jefes otras y de capitanes y subalternos las últimas, sintieran, al morir aquel insigne veterano de las salsas, pena profunda y dolor sincero!

¡Ah, qué hermosos días de juventud y alegría recordaba á todos el nombre del pobre y obscuro pinche, que supo adivinar, en la manera de comer las migas, el porvenir reservado á cada cadete. ¡Cuántas profecías hizo que el tiempo se encargó de realizar! Los nombres de muchos que fueron generales ilnstres, los señaló él á la Providencia... con el rabo de su sartén.

Federico de Madariaga.

Juventud vigorosa.

Lo que se llama el *carácter* moral en el hombre, es el todo; porque sin él todo ser humano es siempre débil y vacilante; todo es en él fragilidad é inconstancia; todo veleidad y fluidez; sólo, pues, formando en su naturaleza un persistente y digno *carácter* es como podrá ser un hombre cabal, un hombre de provecho. El carácter es una de las bellas condiciones del hombre; formar el carácter del niño, de todo joven, de todo hombre, cualquiera que sea su clase, edad y estado, es lo que incumbe á la educación, principalmente en los Centros de enseñanza, aprovechando la buena disposición de las primeras edades.

Sin carácter no hay en el militar firmeza, no hay constancia, no hay valor perseverante para entregarse á sus resoluciones y proseguir en el buen cumplimiento del bien al través de los obstáculos y dificultades que puedan ofrecérsele. Urge, pues, en la educación del alumno militar dirigir bien el *sentimiento* con todos sus instintos, en todas sus inclinaciones, y siempre por la senda de las buenas inspiraciones, según el orden social demanda y proclama la ley eterna.

Esto tienen siempre en cuenta los centros de enseñanza del Ejército, y de ahí los gratísimos recuerdos que han dejado en nuestro ánimo, las prácticas verificadas en el Campamento de los Alijares por la juventud entusiasta y vigorosa, esperanza de la Patria, por los alumnos de la Academia de Infantería. Agrupados alrededor de la Bandera, al mando del caballeroso y veterano coronel D. Juan San Pedro, hábilmente dirigidos por ilustrados jefes y profesores, hacen marchas de instrucción, demostrando su robustez para la fatiga y su entusiasmo por la carrera de las

armas. Al comportamiento más digno de encomio y la educación más exquisita de tan simpáticos jóvenes, correspondieron las pruebas de cariño de sus compatriotas, los honrados habitantes de los pueblos donde aquéllos pernoctaron. Burguillos, Aljafrín, Sonseca, Orgaz, Yébenes, Urda, Fuente el Fresno, Malagón y Ciudad Real, con su noble conducta, patentizaron su amor á la Patria y cariño á la juventud militar.

Magnífico es el espectáculo del río majestuoso que entre sus risueñas márgenes lleva las apacibles aguas, cuyo blan-

Construyendo una trinchera.

(Fot. de Garcés.)

do murmullo parece que revela su vida y que está hablando con nosotros, ó cuyo movimiento retrata la sucesión de nuestras ideas ó el alejamiento de nuestras ilusiones; delicioso es en la Naturaleza un país alumbrado por los últimos rayos del sol; la rica diversidad de objetos, la suave luz que nos alumbra, todo se reúne para complacernos. Sublime es el ver levantarse de pronto una tempestad, cubrirse el paisaje con tupido velo, enmudecer los melodiosos sonidos, agruparse las nubes, brillar el relámpago y retumbar el trueno; hermoso es ver á un hombre que practica la justicia, la caridad y todas las virtudes, movido de un buen corazón, sin esfuerzo alguno; pero más bello, mucho más sublime y grandioso es ver al pueblo ante la Bandera, representación de la Patria, abrazando á 400 alumnos militares y vitoreando á España. Estos hechos causan tal admiración y engendran tal entusiasmo en el alma del que sabe comprenderlos, que siente uno dilatarse aquélla y elevarse á regiones desconocidas donde se contemplan nuevos mundos. Presenciando estas hermosas escenas encontramos alguna compensación á las tristezas y amarguras de una época nefasta de cobardías, miserias y positivismos.

España, esta tierra de delicias y alegría; este jardín esmaltado de flores espléndidas que nacen bajo un cielo siempre azul y se desarrollan al vivificante calor de una primavera eterna; este país, cuna de tantos héroes, de tantos defensores de la justicia y del derecho, cuyas hazañas y talentos han asombrado al mundo, cubriéndonos de gloria inmarcesible; esta nación, en fin, que ha dictado leyes al Universo, y cuyos antiguos Códigos adaptaron por modelo los más sabios jurisconsultos de otros tiempos, esta nuestra querida Patria puede regenerarse. En las marchas verificadas por los alumnos de Infantería, hemos podido observar el patriotismo de las poblaciones y las muestras corrientes de simpatía entre el ejército y el pueblo.

¡Triste es decirlo! Los gobernantes de todos los partidos no saben ó no quieren aprovecharse de estas corrientes de simpatía que indudablemente existen. No parece sino que el Creador ó la Naturaleza, al colocar en esta clásica tierra cuanto hay de bello y de sublime en el Universo, haciéndola rica en hombres célebres que ilustraron la Patria, haciéndose admirar de la humanidad entera por su genio creador y fecundo, confiriéndole la alta misión de civilizar el nuevo continente descubierto por sus hijos, no parece, repetimos, sino que el Criador, al otorgarnos tantos y tan señalados favores, ha querido contener nuestro rápido engrandecimiento, permitiendo que se levantaran y sostuvieran durante cierto período esos gobiernos que, atendiendo sólo al medro personal, hicieron de la España un pueblo infeliz y desgraciado.

Vosotros, jóvenes alumnos, cumpliendo con vuestros deberes y confraternizando con el pueblo, sois los llamados en el plazo más breve posible á realizar las esperanzas de la Patria. La jerarquía de los goces que os deben servir de guía en nuestra vida es ésta: los de la virtud ante todo, los de la inteligencia que la ilustra y sostiene, los de la imaginación que la acompaña. Los sabios levantan la cabeza como las montañas, ven otro horizonte, respiran otro ambiente, y si algunos llegan á ponerla en la región de las nieves, otros, llenos de saber, verdaderamente volcanes de sabiduría, arrojan, por fin, fuego que primero abrasa y después fecunda. Si nuestras fuerzas no alcanzan á tanto, no desmayéis por eso. Aprovechándonos de lo que otros adelantaron, somos enanos que caminamos en hombros de gigantes. La feracidad española es como la africana. Aún vive en nosotros el recuerdo de aquellos tiempos en que el acribillado pendón de Castilla paseaba por todo el orbe su espléndida miseria. Aún nos queda, por último, nuestro *carácter*. Cada dominación, cada secular empresa, nos dejó un presente. Conservamos la caballeresca galantería del tiempo árabe; la incontrastable firmeza de los que desde las rocas de Covadonga fueron, después, á quemar sus naves á las ignoradas playas americanas. La nación que encierra en su *carácter* tantos tesoros, ni puede morir... ni vivir sin magníficas esperanzas.

¡Viva el Pueblo! ¡Viva el Ejército!

León Fernández Fernández,
Capitán de Infantería.

DON CONSTANTINO GARCÉS

DIRECTOR del periódico toledano *La Campana Gorda*, es un entusiasta admirador de nuestro Ejército y particularmente de la Academia de Infantería, de la cual es hace muchos años su ilustrado y fiel cronista.

Desde el momento en que los alumnos comienzan sus prácticas militares, D. Constantino Garcés hace con ellos la vida de campaña, identificándose en absoluto con todas sus penalidades y alegrías, siguiéndoles en sus marchas, teniendo siempre dispuestas su bien cortada pluma y su excelente máquina fotográfica para narrar é impresionar hasta el menor detalle de las vicisitudes de los alumnos, quienes así como el profesorado, lo consideran como cosa propia, por ser parte integrante y necesaria de la Academia.

(Fot. de Garcés)

Individuo de la Cruz roja, viste su severo uniforme y en su pecho brilla la cruz blanca del Mérito Militar, con la que el Sr. Ministro de la Guerra premió sus relevantes servicios en el año próximo pasado.

El infante español.

(Dibujo y composición de Banda.)

LA DISCIPLINA MILITAR

Es una necesidad reconocida por todos los pueblos la existencia de los ejércitos permanentes. Las nacionalidades, para la conservación de su independencia y soberanía y para el cumplimiento de sus leyes, necesitan de una agrupación de hombres armados, más ó menos numerosa, según su estado político, que estén exclusivamente consagrados á la defensa de tan preciados objetos, y dispuestos en todo tiempo y lugar á dominar con la razón de la fuerza, aquellos desmanes que no hayan podido ser evitados por la fuerza de la razón.

Mas para que dichos ejércitos permanentes puedan responder á tan alta misión á ellos confiada, necesitan estar animados de los más puros ideales; sacrificar por ellos los sentimientos más grandes del corazón, y aspirar tan sólo como galardones á la noble satisfacción del deber cumplido y á la dignificación social entre sus conciudadanos.

Y tanto es así, que debe reinar esta armonía en las aspiraciones inmateriales de su ejército, que si posible fuera suponer en él individualidades egoístas que ambicionasen desmesuradamente su utilidad personal en el ejercicio de sus funciones militares, éstas serían materia dispuesta á toda suerte de aventuras descabelladas, al soborno, á la indisciplina, á la sublevación y hasta la traición.

Concentivo contra estos elementos disolventes deben ser las virtudes que han de sustentar el nivel moral de un ejército. La primera de todas debe ser la *prudencia* en el que ejerce el mando, secundada por una diligente y voluntaria *subordinación* en el que ha de obedecer las órdenes concernientes al servicio de las armas; y estas dos grandes virtudes no pueden conseguirse espontáneamente sino con la práctica constante en el servicio que gradualmente hace que se transforme la obediencia en mando y el mando en la obediencia y cumplimiento estricto de las leyes.

Preciso es, pues, saber obedecer para saber mandar; pero preciso es también que la confianza en el que obedezca nazca del convencimiento moral de que lo que se le ordena es justo y conforme á la razón, al derecho y á las circunstancias de actualidad, por lo que la subordinación es engendrada por el tacto prudente del inferior.

Claramente vemos esto evidenciado en nuestras sabias Ordenanzas, respecto al mando, cuando dice al capitán y en general á todo jefe: *que la subordinación esté grabada en los ánimos de todos y bien observada entre cada grado;* y respecto á la obediencia no la exige al soldado y á todo inferior de una manera indeterminada, sino que precisamente exige *prontitud en la obediencia.*

Estas relaciones mutuas entre el mando y la subordinación, esta savia vivificadora que asciende, desciende y se esparce por todos los organismos del ejército, y que forman su más sólido fundamento, esto es lo que conocemos por *disciplina.*

¿Cómo debe conseguirse este íntimo enlace de sumisión y mandato? Este es efectivamente el punto capital, el resorte principal de la disciplina. Aquí es donde debe resultar la *prudencia* y la *justicia* del superior, examinando con cuidado dónde termina la subordinación y dónde empieza la humillación, para que no abusando de aquélla evite siempre ésta, que al denigrar al individuo lo hace propenso á la insubordinación, teniendo presente que la Ordenanza no impone la obediencia en *todo* á los superiores, sino en todo lo que sea *asunto del servicio* ó con él se relacione, y así no hay ningún acto militar que no resulte noble y propenda directa ó indirectamente al honor de la patria.

Luego, *prudencia* y *justicia*, son las virtudes que han de resaltar siempre en el mando; empero ellas por sí no bastan para la consecución de la disciplina; el abuso de la primera puede traer consigo la *debilidad* y el de la segunda la *crueldad;* preciso es que á ellas vayan constantemente unidas las otras dos virtudes cardinales: la *fortaleza* y la *templanza*, pues no sólo el cabo sino todo superior debe ser *firme en el mando, graciable en lo que pueda*, emplear el castigo ó la corrección *sin cólera y ser medido en sus palabras cuando reprenda.*

¡A cuántos desastres ha conducido en ocasiones el olvido de estos sabios preceptos! ¿Qué otro origen han reconocido esos pronunciamientos, rebeliones y motines militares, borrones de nuestra historia contemporánea, en buen hora concluídos? Unas veces, el abuso del poder para exigir á sus inferiores hasta la sublevación contra las instituciones legendarias de nuestra patria; otras, el despotismo y la arbitrariedad, generadores del odio y de la venganza, contra el que ha hollado los fueros de la dignidad de sus subordinados.

Raro será el acto de insubordinación individual ó colectiva que no haya reconocido por causa ó el atropello ó el abuso de autoridad, así como también puede asegurarse que la falta de carácter ó de firmeza en el mando ha sido casi siempre originada en la oficiosidad ó adulación del inferior, que ha llegado á dominar la voluntad del superior. Tan repugnante es el superior arbitrario como el inferior servil; ambos caen fuera de los límites de la verdadera disciplina que, como vemos, no es más que un conjunto de virtudes recíprocas.

Si digna de encomio y premio es la prudencia en el que manda, no lo es menos la paciencia en el que obedece. Lo más grande que puede exigirse del hombre es que haga abstracción de su voluntad, sometiéndose con gusto á la ajena, hasta el punto de marchar á arrostrar todo linaje de peligros sacrificando los objetos más queridos de su alma, vida, familia, bienestar, hogar, afecciones, etc., todo en bien de sus hermanos en la patria. ¿Qué carrera, qué oficio habrá dentro del orden civil en donde se lleven á cabo tan grandes y tan repetidos sacrificios como en la profesión militar?

Medítese sobre la penosa misión de los que consagran su vida al servicio de las armas, y se llegará á comprender que no hay palabras bastantes para ensalzar los méritos que contraen para con su país, y el deber ineludible en que éste se encuentra, no ya de apreciarlos, sino de recompensarlos equitativamente, no escatimándole nada de los legítimos derechos que con sus grandes deberes adquiere, que consisten: en el amor á la gloria, en la emulación del genio, en la aspiración honrada de merecer mayores ascensos, en el deseo de las distinciones sociales y en la seguridad del sustento y de la veneración en el ocaso de su agitada vida, para que pueda alentarse constantemente rindiendo ferviente y severo culto á ese noble objetivo, á ese ideal sublime, á esa deidad llamada *honor*, germen de todas las virtudes militares.

Manuel Castaños y Montijano,
Teniente coronel de Infantería.

Episodios de la primera guerra de Cuba.

Un combate heroico.

Refiero lo que recuerdo, y lo que he visto; no busquéis precisión en los detalles, nombres ni fechas, han pasado muchos años, pero los hechos dejaron gran impresión en mi espíritu; sólo lamento mi insuficiencia para celebrarlos como merecen serlo.

I

El sol de los trópicos declinaba; ligeras nubecillas de color grana se presentaron sobre el limpio cielo cubano, y un soplo de aire consolador empezó á dar alientos á la fatigada gente que, sin acémilas ni caballos, marchaba por montes y maniguas al punto de reunión que se había ordenado para varias columnas.

Esta la componían 180 hombres de cazadores de San Quintín; pocos eran, en verdad, pero era gente aguerrida y probada ya en cien combates en la mortífera campaña de Cuba; la oficialidad, aunque escasa, era muy buena y valiente hasta la temeridad; decían todos allí que Maceo, el guerrillero mulato, que se había elevado á general en poco tiempo y que algunos días antes había sorprendido una columna española y apoderádose de un convoy, no debía hallarse lejos; y la tropa caminaba con precaución, sabiendo por los rastros que la fuerza del enemigo que podría caer sobre ella no bajaría de dos mil ó más insurrec-

tos, número excesivo para tan reducida columna; pero por bien tomadas que estaban las medidas para eximir una sorpresa, en el monte es siempre fácil ocultarse al enemigo, y al encontrarse los nuestros en el fondo de una cañada, una descarga general, seguida de descomunal gritería de ¡Viva Cuba libre! y ¡A machete! ¡Mueran los patones! y otros denuestos, no dejaron de introducir algún desorden; pero la tropa se rehizo en seguida y se preparó á la defensa ó al ataque, siguiendo el valeroso ejemplo del jefe, que era un bravísimo militar y de sus no menos denodados oficiales.

II

Las alturas inmediatas se hallan llenas de enemigos; la perdición de la cercada columna parece segura; están cercados y todos morirán si no se rinden; pero manda aquel puñado de hombres Sanz Pastor, á quien ni el número ni la situación le acobarda; por el contrario, se crece ante el peligro; concibe el plan de romper el círculo de hierro en que lo envuelven y se dirige á una de las alturas inmediatas.

La toma de aquel cerro batido de frente, por la espalda y por los flancos, es una epopeya; un verdadero prodigio de bravura; nuestros soldados son heridos y muertos desde todas partes; las balas caen sobre ellos como lluvia espesa de plomo, pero triunfa el valor indomable de los cazadores de San Quintín, y aunque con pérdidas muy grandes, es tomada aquella eminencia y desalojado de ella el enemigo sin dejar en su poder ni un muerto, ni un solo herido; la tropa forma un círculo en la altura, pero el enemigo la rodea en seguida y durante toda la noche, á la luz de los estrellas, se divisan los bultos de aquellos bravos á quienes los cubanos acribillan á balazos y que en el centro del terreno que defienden han colocado los heridos y enterrado sus muertos.

¡Horrible noche! ¡A pesar del heroísmo de todos no habrá salvación! Un corneta y un guerrillero se ofrecen á salir entre la obscuridad para dar aviso á la columna más próxima; el guerrillero es cogido y fusilado, pero el corneta logra escapar de entre las garras del enemigo, ¡loor á los bravos!, y avisa al campamento más próximo la situación apurada en que sus compañeros están.

III

Ni el grito alegre de las chillonas cotorras, ni el dulce y tierno canto del sinsonte de los bosques se oyó al amanecer del día siguiente.

Espantadas las aves de la fiereza humana, huyeron lejos para dar lugar á las imprecaciones y á los disparos que sin cesar se cruzan; sólo las auras se ciernen en la altura esperando el festín.

El mismo Maceo, alentado por la proximidad de los bosques para estar á cubierto, se acerca á los soldados, les pondera las derrotas sufridas por las otras columnas, les pide á gritos que se entreguen si no quieren sufrir el más horrible macheteo y les exhorta á que desobedezcan al jefe de la columna.

Sanz Pastor, impávido, se propone seguir adelante y arenga á sus soldados que, unidos, descienden de aquella posición y marchan á tomar otra más avanzada.

Los oficiales los animan, pero la muerte los sigue por doquiera; las balas enemigas les sacrifican, vacilan un momento y uno de los soldados pretende huir; el coronel don Pascual Sanz Pastor, se ve obligado á dar muerte al cobarde delante de los otros por su propia mano, y este ejemplo sujeta á los más débiles.

Con un esfuerzo sobrehumano es tomada la segunda posición, que ha costado un día entero de combate y raudales de sangre generosa.

Los oficiales cogen los fusiles de los muertos y se baten disparándolos; los heridos piden á gritos que les dejen morir en donde caen para que los encargados de recogerlos combatan y usen de las armas; algunos, desangrándose ya, consumen los últimos cartuchos arrimados á las matas y á las piedras; nadie come ni bebe; no hay tiempo ni hay raciones; no duermen hace dos días, están ya locos, pero con locura de héroes y poseídos de un paroxismo frenético.

IV

Sigue otra noche aún más horrible que la anterior; las municiones se agotan, pero las de los muertos renuevan la provisión.

La situación se hace insostenible, los insurrectos atacan con la obscuridad, pero no pueden romper el círculo formado por nuestros soldados que, si Dios no les auxilia, además del plomo enemigo los mataría el hambre y la sed.

El honor de las armas ha quedado como nunca: de los 180 hombres hay 35 muertos y 72 heridos de bala.

Aún sigue el homérico combate hasta la tarde del siguiente día en que se oye entre el ruido de los disparos una corneta con la contraseña de cazadores de Chiclana; los cubanos atacan furiosamente. Es su último y postrer esfuerzo; mas la esperanza renace en nuestros bravos de San Quintín y los rechazan.

Llega al fin el refuerzo; en pos vienen otras columnas y con ellas la mía.

Gritos, exclamaciones, abrazos y vivas se cambian entre todos; las demostraciones de júbilo son unánimes, ¡era preciso verlas!, y exánimes de fatiga descansan al fin aquella noche los nobles y bravos héroes de San Quintín, en el campamento de Caoba, sin haber perdido un fusil ni abandonado un herido.

Entre los distinguidos en este glorioso combate, figuró el capitán D. Fernando Llorente y el nunca bastante sentido D. Pascual Sanz Pastor, que era jefe de la columna y el héroe de la jornada.

Este relato es rigurosamente exacto, aunque por lo grandioso de los hechos parezca una epopeya homérica digna de ser cantada por la lira de Tirteo.

Nunca fué ganada de modo más digno la Cruz de San Fernando y la corbata para la bandera que ostenta aquel disuelto batallón de valientes, que puede ser citado con orgullo por todo el Ejército y por la infantería española.

Manuel Díaz y Rodríguez.

Madrid 25 de Mayo de 1905.

LOS TORPEDEROS

DESDE que se introdujeron en las Marinas de guerra de todo el mundo los primitivos botes porta-torpedos de botalón, hasta el día, suscitáronse discusiones y controversias sobre su necesidad, formándose dos escuelas que á la hora presente aún continuan disertando sin acabar de puntualizar si á las naciones les convienen acorazados ó torpederos solamente. Cierto es que en todas partes no se ha prescindido de ellos y que casi todas las Marinas los tienen en mayor ó menor número; pero aún se discute su conveniencia y se emprenden construcciones de acorazados cada vez mayores, pues no bastando los de 15 y 16.000 toneladas de desplazamiento, se emprenden los de 20.000 y no sabemos hasta dónde se llegará por este camino.

Una de las escuelas es partidaria de que el nervio principal de las escuadras debe formarse con acorazados, y los torpederos admitirse sólo á título de buques auxiliares y en poco número. Razonan su sistema diciendo que los acorazados pueden navegar por todas partes; que con su artillería potente pueden bombardear puertos, batir escuadras y acometer toda clase de operaciones guerreras, y en contra de los torpederos exponen su fragilidad, que pueden aguantarse muy poco en alta mar y menos con mal tiempo; que carecen de artillería para imponerse á una población ó á una escuadra, y que su acceso á los barcos grandes está muy limitado por las redes y artillería de tiro rápido. Todo ello es cierto y es lo que complica la cuestión; pero desde que empezaron á usarse, hemos visto que si no tienen todas las ventajas que se les suponía, los inconvenientes de los buques grandes son mayores de lo que se esperaba.

Para obviar las deficiencias de los torpederos, se han creado numerosos tipos, desde el de *alta mar* de más de

200 toneladas, siguiendo el *destroyers*, el *cañonero-torpedero* hasta el *aviso* y *crucero torpedero*, sin que estos diversos tipos hayan podido remediar los inconvenientes de esos buques diminutos; pero la experiencia nos permite hacer observar que con dos clases de barcos está resuelta la cuestión.

En los barcos grandes, llámense *acorazados, cruceros-acorazados* ó *acorazados-cruceros*, se observan los inconvenientes de su carestía; de que siendo máquinas complicadísimas que encierran otras más delicadas aún, salen á avería diaria y que necesitan un material suplementario y de recambio numeroso y costoso. Su magnitud exige mucho carbón, si el radio de acción ha de ser proporcionado á lo que de ellos se debe exigir; pero sus carboneras no dan cabida al combustible preciso y han de ir acompañados por buques de menor andar que les lleven esa materia indispensable, sin que la consuman en la marcha los portadores, por lo cual, su velocidad forzosamente disminuye. No pueden pasar por todas partes ni fondear en todos los puertos, ni mucho menos entrar en dique cuando de ello puedan tener necesidad, y estos inconvenientes les restan mucha movilidad y poder. Por último, á pesar de sus dobles fondos y gruesas corazas, á despeeho de su potente y bien servido artillado, aun con sus redes y proyectores, basta un disparo de un pequeño torpedero que se les acerque á 500 metros, para que en un minuto vuelen por los aires y se pierdan 40 millones de pesetas y 800 hombres, más la labor de varios años.

Que el torpedero no puede operar en alta mar. Enhorabuena; ni creemos que haga falta marcharse á 100 millas de la costa que se va á defender. Casi todas las batallas navales que se han dado en el mundo, se han realizado á la vista de la tierra. Cerca de ellas es donde se han de librar los combates y, por lo tanto, se reduce el caso á que el que se mantenga á la defensiva tenga muchos torpederos que se mantengan en la mar por sí solos, y que el atacante ó agresor que haya de navegar por alta mar para llegar á las costas del contrario, los conduzca en buques á propósito para emplearlos cuando convenga.

Los acorazados de Sampson, los buques de Dewey y los barcos de Togo, han ejercido funciones bloqueadoras ante las plazas más ó menos fuertes sin arriesgarse á recibir un proyectil de las baterías costeras ni la visita de un torpedero guarda costas. La Habana, Santiago, Manila y Puerto Arturo, con Vladivostok, así nos lo enseñan. Los combates ó ataques nipones á los rusos han sido siempre echando los torpederos adelante, y así parece lo han hecho en el estrecho de Corea. La eficacia del torpedero queda, pues, sancionada en todos los casos, y al reconstituir nuestro material flotante no deben dejarse de consignar un centenar de ellos para nuestra defensa, pues así estaremos más garantidos que con los acorazados, que no hemos de tener, ya que no han de faltar hombres de corazón que vayan con ellos á hundir al contrario como lo hacer los japoneses. Torpederos, y torpederos, son los que nos hacen falta.

Profesorado de la Academia de Administración Militar.

En nuestro número anterior, y por no haber recibido oportunamente la fotografía, dejamos de incluir este interesante fotograbado de los dignos é ilustrados profesores de la Academia de Administración militar, de cuyo centro de enseñanza, así como de los demás del Ejército y establecimientos fabriles é industriales, nos proponemos más adelante hacer una detenida y amplia información que haga conocer á España y al extranjero que en el elemento armado de nuestro país sobran medios para colocarlo á la altura del primero de los del mundo, con tal de que se utilicen en la medida de su inmensa valía con abstracción de exclusivismos y sin regatear los conducentes á tal fin.

Colegios militares en Francia, Alemania é Italia.

Francia.

ACADEMIA *de Saint Cyr*.—Para oficiales de Infantería y Caballería. La edad del ingreso es desde los diez y siete á los veinte años; para las clases de tropa se hace extensivo este límite hasta los veinticinco años. Para el ingreso se exige ser bachiller en ciencias ó letras ó poseer un diploma equivalente. El examen de ingreso comprende las materias siguientes: Aritmética, Algebra, Geometría descriptiva, Trigonometría rectilínea, Mecánica y Física, Química, Geografía física y política, Historia y Alemán. Los estudios duran dos años, y comprenden: Topografía, Fortificación, Artillería, Administración militar, Arte, Histo-

ria y Geografía militar, Literatura francesa, Alemán, Higiene y Dibujo. Terminados los estudios los alumnos son promovidos á oficiales.

Escuela de Saumur.—Está destinada á completar la instrucción de los oficiales de Caballería.

Escuela politécnica.—Para los que desean servir en Artillería é Ingenieros.

La edad de ingreso es de diez y seis á veinte años, y hasta los veinticinco á los procedentes de las clases de tropa. Se exige para ingresar el título de bachiller ú otro equivalente, y el examen de Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría descriptiva analítica, Física, Química, Francés, Alemán y Dibujo. Los estudios duran también dos años, y comprenden: Geometría descriptiva, Estereotomía, Cálculos diferencial é integral, Mecánica, Física, Química, Astronomía, Geodesia, Arquitectura, Topografía, Arte militar y Fortificación (nociones), Historia, Literatura francesa, Alemán y Dibujo.

Al terminar estos estudios los alumnos destinados á la Escuela de aplicación de Fontainebleau, son nombrados oficiales (segundos tenientes), y permanecen en dicha Escuela dos años más, al cabo de los cuales son nombrados primeros tenientes. En estos dos años estudian las siguientes asignaturas: Topografía, Geodesia, Fortificación, Arte militar, Administración militar, Artillería, Arquitectura y Construcciones.

Alemania.

Los que deseen seguir la carrera de las Armas han de servir primero, por lo menos, cinco meses en calidad de *avantageurs*. Pasados éstos y previo el certificado de uno de los establecimientos del imperio, equivalente á nuestro Instituto y en el cual conste que el aspirante está en aptitud de seguir el último curso de dicho establecimiento, sufre un examen de las siguientes asignaturas: Alemán, Latín, Francés, Aritmética, Geografía física y política, Algebra, Geometría, Trigonometría rectilínea, Historia antigua y moderna y Dibujo. Los aprobados en este examen son nombrados *porte-épée fæhnrichs*, y sirven otros cinco meses en las filas, terminados los cuales pasan á una Escuela de guerra, donde siguen un curso de diez meses; estudian: Táctica, armas y municiones, Fortificación, Topografía, Reconocimientos, Correspondencia militar, Equitación, Esgrima y Gimnasia. Los aprobados en este curso pueden ser promovidos á oficiales en cuanto haya vacantes. Otro camino para ascender á oficial es el ingresar en la Escuela de cadetes, ingreso sólo permitido á los hijos de militares y de paisanos que hayan prestado algún importante servicio. La edad de ingreso es de diez á quince años; los estudios duran cuatro y comprenden: Latín, Alemán, Escritura, Aritmética, Algebra y Geometría elemental, Historia, Filosofía natural y Dibujo.

Terminados estos estudios pasan los cadetes á la Escuela central de Berlín, en donde estudian en dos años las asignaturas siguientes: Algebra, Geometría, Trigonometría, Dibujo, Reconocimientos, Armas portátiles, Táctica y Fortificación. Los aprobados en estos estudios pasan á los regimientos con el grado de *porte-épée fæhnrichs*, sirven cinco meses, y luego van á las Escuelas de guerra.

Los que en la Escuela central de Berlín se distinguen especialmente, pueden permanecer en ella un curso más; este curso es igual al de las Escuelas de guerra, y los aprobados pueden ser nombrados oficiales cuando haya vacante.

Italia.

Los colegios militares son tres: Uno, en Nápoles; otro, en Florencia, y otro, en Milán. La edad para el ingreso es de trece á diez y seis años, y los aspirantes han de examinarse de Aritmética, Gramática y Escritura. El objeto de estas Escuelas es preparar á los que quieren seguir la carrera de las Armas. Duran los estudios tres años, y se cursan las asignaturas siguientes:

Primer año.—Aritmética, Geometría plana, Historia de Grecia y Roma, Geografía, Italiano y Francés, Dibujo y Escritura.

Segundo año.—Algebra, Geometría plana y del espacio, Historia de la Edad Media, Geografía, Italiano y Francés.

Tercer año.—Algebra, Geometría, Trigonometría rectilínea, Historia Moderna, Geografía, Italiano, Francés, Historia Natural, Dibujo geométrico y de paisaje.

Los cadetes están organizados en tres compañías, cada una con un capitán y tres tenientes; los sargentos y cabos son alumnos de los dos últimos años. Los alumnos que no deseen seguir la carrera de las Armas, pueden pasar á una cualquiera de las civiles.

La instrucción militar es puramente práctica, y se limita á la del recluta, compañía y batallón. Además tienen clases de gimnasia, natación y baile.

Los alumnos de primero y segundo año que obtienen más de 10 puntos (20 es el máximo) en los exámenes pasan al año siguiente. Los del tercero que obtengan más de 14 en Matemáticas y más de 10 en las demás asignaturas, pueden optar á seguir un curso especial de aquéllas con objeto de ingresar en la Academia de Artillería é Ingenieros. Si al fin de este curso obtienen más de 10 puntos, son admitidos en la Academia de las armas especiales.

Escuela Militar de Módena.—Está destinada á formar oficiales de Infantería y Caballería. Se admiten en ella paisanos, soldados y los individuos procedentes de los Colegios militares; todos los aspirantes han de sufrir un examen; la edad para ingreso es de quince á veintidós años. Los estudios duran tres años.

Primer año.—Algebra, Geometría, Trigonometría plana, Geografía, Historia Moderna, Italiano y Francés, Historia Natural, Dibujo lineal y de paisaje. Este año comprende las mismas asignaturas que el tercero de los Colegios militares, por cuya razón los que han seguido en aquéllos los tres cursos, pueden ingresar en el segundo año de la Escuela militar.

Segundo año.—Arte militar, Topografía, Elementos de física, química y mineralogía, Estudio de las armas, Literatura francesa é italiana, Dibujo geométrico y de figura.

Tercer año.—Historia militar, Geografía militar, Fortificación, Literatura francesa é italiana, Administración y Legislación militar, Dibujo topográfico, Dibujo de fortificaciones.

Los alumnos están organizados en cinco compañías. Terminados los tres años de estudio los alumnos son nombrados oficiales. Los que han de servir en Caballería pasan á la Escuela de Piguerolo, en donde siguen un curso de diez meses, destinados principalmente á la enseñanza de equitación y del servicio de la Caballería.

Escuela militar de Turín.—Tiene por objero educar á los aspirantes á la Escuela de aplicación de Artillería é Ingenieros. Pueden presentarse á examen individuos de todas procedencias, pero son preferidos los que han seguido los tres cursos de los Colegios militares, ó el primero de la Escuela militar de Módena. La edad máxima para el ingreso es de veintitrés años. Los estudios duran tres años.

Primer año.—Algebra superior, Analítica, Elementos de cálculos, Mecánica, Italiano y Francés, Dibujo topográfico y geométrico.

Segundo año.—Analítica, Cálculo diferencial, Descriptiva, Fortificación, Química, Literatura francesa é italiana, Dibujo militar y topográfico.

Tercer año. — Mecánica, Geometría descriptiva, Arte militar, Historia militar, Administración y Legislación militar, Elementos de arquitectura. Terminados estos estudios los alumnos son promovidos á oficiales (segundos tenientes), pero la antigüedad se cuenta desde que terminan el segundo año á fin de que se hallen en las mismas condiciones que los que cursan en la Academia de Módena.

Próxima la convocatoria de ingreso en las Academias militares, creemos hacer un beneficio á nuestros lectores al recomendarles la Academia preparatoria que, bajo la dirección del ilustrado y bizarro comandante de infantería, ex profesor de la Academia del arma, D. José García Moreno, se estableció hace años en Toledo. Tanto por su método de enseñanza, cuanto por el inmejorable trato que reciben los alumnos, unido á las condiciones higiénicas de un espacioso local, resulta esta Academia una de las mejores (si no la mejor) de las que de su clase existen en España.

Imprenta de Antonio Marzo, San Hermenegildo, 32 dpdo.—Tel. 1.977.